

*“LOS DE ABAJO”. Una perspectiva
a casi 100 años de nuestra revolución**

*César Enrique Macías Ordaz***

LOS DE ABAJO están en las calles. Son los inmigrantes, los violentados por un sistema que no los integra, los explota y los expulsa. Son los que no caben en su país ni en ningún otro. Son las personas de origen étnico diferente que habitan en los inseguros lugares de las ciudades o pueblos. Son los siempre sospechosos, los sin o con papeles, y sin trabajo.

Gloría Muñoz Ramírez.

El estudio de la novela histórica como fuente misma de la historia no es muy utilizada por el gremio de historiadores, más bien son los literatos los que tienen un acercamiento a este tipo de narraciones, tal vez por el hecho de que la historia tradicional nos plantea un acercamiento a fuentes directas, de esas que se pueden oler y palpar en cualquier archivo nacional, como la madre del quehacer histórico.

Pero no toda novela histórica se puede abordar desde un plano científico, ya que muchas de éstas entran en la fantasía y la invención como instrumento útil para la creación de mundos del narrador. ¿Pero qué sucede cuando un sujeto de algún movimiento social, político, militar, etc., nos cuenta de viva voz cómo vivieron ellos este acontecer histórico por medio de una herramienta muy válida como lo es la novela? Esto es así porque la novela no amerita una conciencia académica, sino una razón social y ante todo se pretende expresar lo sucedido por medio de un relato, el cual, al ser estudiado, nos revela incontables hechos utilizables para nuestra disciplina.

“Los de Abajo”, texto escrito por Mariano Azuela, nos lleva a recorrer la vida de Demetrio Macías como general de un grupo revolucionario en 1913. A dicho personaje se le van uniendo paulatinamente individuos con el fin de combatir en la revolución. Pero estas alianzas no son necesariamente por el ideal revolucionario, sino más bien porque muchos de los que se sumaban al

movimiento revolucionario habían sido desterrados de sus pueblos por muy diversos motivos. Esta historia de Azuela nos relata la vida y situaciones de este pequeño grupo.

Al analizar la biografía de Azuela y al tomar en cuenta que esta novela la escribió en el periodo de la revolución nos percatamos que los relatos narrados en esta historia nos presentan un plano cercano a los acontecimientos que él vivió.

En la novela histórica se encuentran informes que aunque no cumplen con las normas académicas para ser considerados como artículos históricos, sí nos dan una aproximación a lo sucedido en el plano social, ya que la historia oficial nos da una representación de héroes, personajes importantes, lugares, pero no nos habla del aspecto de la vida cotidiana del México en la época de la revolución. Así, la vida de Demetrio Macías y su clan nos da una idea de cómo vivían esos grupos revolucionarios que no eran parte principal de los grandes nombres como: Villa, Zapata, Urbina, Natera, etc. Y además, nos acerca a un pensamiento que es tratado muy poco en la historia oficial y que conforma el imaginario de los grupos revolucionarios que llevaban el movimiento por su cuenta, con sus propios ideales, con sus necesidades y hasta con sus tonos vandálicos y de pillos.

Azuela nos da un panorama amplio de estos grupos, de cómo vivían los indígenas, de la forma de vida de los curros, la animadversión que estos grupos sentían hacia los federales (los enemigos de la revolución), y al final de la lectura queda de manifiesto el sentir de Azuela ante la derrota de la revolución.

La obra se divide en tres partes y cada parte tiene apartados en los que narra detenidamente los sucesos que van vivenciando Demetrio Macías y su grupo revolucionario, también ejemplifica el sentir social revolucionario del grupo, además describe la situación precaria de su tropa y que no obstante su situación paupérrima intentan realizar una lucha. Pero ésta lucha no es solamente contra el poder estatal, sino que es también un levantamiento muy personal y esto es lo que realmente nos refleja “Los de Abajo”, es decir, nos presenta una batalla diferente, una lucha moral que viene desde las entrañas del México desamparado.

El acercamiento directo es con Demetrio Macías y su grupo, que al estar en la sierra se disponen a atacar a los federales. “Los de Abajo” nos sumerge con los amigos y soldados de Demetrio: La codorniz, el Meco, Luis Cervantes etc. Lo primero que se puede detectar es que son

personajes ficticios (no existieron realmente estas personas), pero el alma de cada una de ellas se puede oler y observar en cada revolucionario mexicano que se adentró en las armas, cada individuo que vivió y luchó en vísperas de un México moderno. Lo que quiero expresar es que Demetrio Macías pudo ser cualquier líder de cuadrilla, y que ante la escasez de armas y soldados, plasmó en su cuadrilla un ideal de lucha, una verdadera razón para matar y morir. Es por ello que todo aquel que luchó pudo ser un Demetrio, un Meco, o hasta un Villa.

El lector observa y vive la insurrección, pero, ¿cómo vieron el levantamiento armado los revolucionarios?, ¿la sociedad?, ¿el pueblo?. Existen muchos escritos especializados que hablan de esto, pero qué mejor que “Los de Abajo” para ilustrarnos de manera muy clara cuál era la visión de la guerra, qué beneficios traería para el pueblo, y sobre todo cuál era la conciencia de los que se unieron a la revolución.

Toda acción humana requiere de una razón. Cada individuo ejercita hechos por razones propias, pero asimismo existe una razón general para unir clanes, batallones y pueblos. En “Los de Abajo” esta motivación es la búsqueda de un cambio en el modo de vivir, de existir, es una vuelta de hoja, es la mirada de un México mejor que implícitamente traería una forma de vida nueva para el pueblo, para el verdadero México, para las personas que en él viven, para las personas que en él trabajan: “...*la revolución beneficia al pobre, al ignorante, al que toda su vida ha sido esclavo, a los infelices que ni siquiera saben si lo son es porque el rico convierte en oro las lágrimas, el sudor y la sangre de los pobres*”.¹ De este planteamiento nace el principal ideal que movía a Demetrio y a las masas; estas palabras representan a todos los Villas, los Zapatas, todos los insurrectos revolucionarios. Esto significó esta lucha. El proletario, el campesino, el indio triunfaría en la revolución, se crearía otro México.

A pocos años de la celebración del centenario de la revolución se puede observar claramente que la revolución no materializó los ideales de lucha, motivo por el que el movimiento continúa y aún se busca construir un México justo y equitativo. Es posible que la situación actual nos presente un panorama muy cercano al que vivieron los contemporáneos de la revolución. En este momento vale la pena preguntarnos: ¿por qué no se cumplieron las metas que se buscaban con la revolución?, ¿cuál es el sentir de las masas ante este fracaso?, ¿será que a todos los participantes en la revolución les fue igual?, ¿el pobre y el ignorante realmente viven mejor a cien años de la

revolución?. Éstas son las preguntas a las cuales se les debería dar una respuesta, y no cabe duda que “Los de Abajo” nos hace reaccionar ante el movimiento del pueblo, movimiento en el que se pueden oler directamente las necesidades de una masa oprimida, utilizada y explotada.

Y, ¿qué sucedió con la vida cotidiana?, ¿cambió la forma de vida de la sociedad rural?, ¿realmente cambió su forma de existir, su forma de ver el mundo?, ¿se modificaron por completo sus costumbres?. En la novela de Azuela se representa el acontecer de unos campesinos miserables y se percibe como vivían. Es obvio que al momento de la revolución ya no podían trabajar la tierra y por ende faltaba el dinero para mantener a su familia y tampoco disponían de tiempo para velar por sus hijos; sin embargo, estos campesinos no dejaban de lado la fiesta y la diversión, se aferraban al alcohol, a los juegos. También las mujeres fueron parte primordial de los rebeldes: “*Pancracio y el Manteca jugaban baraja. Anastasio Montañés, que veía el juego con indiferencia*”.² Esta es la forma que tiene Azuela de representarnos la forma en que se divertían en el frente de batalla, sin dejar a un lado las relaciones sociales comunes que se practicaban antes de la revolución.

La vida cotidiana de las sociedades rurales se hacía presente en todo momento, aunque se fue modificando durante el proceso revolucionario. Los que pelearon con sus armas no podían dejar el bagaje cultural que ya traían, sus prácticas, su pensamiento, su diversión.

Aunque la historia de Azuela se basa en las peripecias de un grupo revolucionario muy concreto, no se dejan de lado las grandes batallas de la revolución mexicana, pues nos plantea que aunque esta tropa no era de elite, sí llevaba consigo un espíritu grande, y una batalla muy fuerte, casi equiparando a Demetrio Macías con Villa. *Los federales tenían fortificados los cerros de El Grillo y La Bufa de Zacatecas*.³ Tan magnífica la obra que no se podía dejar pasar la toma de Zacatecas como punto importante para sus protagonistas.

Por otro lado, el sentimiento revolucionario es plasmado con tanta claridad, que no se puede dejar de lado la participación del mismo Azuela en la lucha, ya que en su texto refleja su sentimiento a favor del movimiento: él fue revolucionario, él lo vivió y por lo tanto no duda en manifestar su repudio a los federales o a los sistemas políticos porfirianos. Sin embargo, conforme se avanza en el relato se va manifestando también la pesadez y el cansancio que resultan de participar tantos años en la lucha armada. Y al final el líder dispone: *Ustedes, que me levantaron*

*hasta la Presidencia de la Republica, arriesgando su vida, con peligro inminente de dejar viudas y huérfanos en la miseria, ahora que he conseguido mi objeto, váyanse a coger el azadón y la pala, a medio vivir, siempre con hambre y sin vestir, como estaban antes, mientras que nosotros los de arriba, hacemos unos cuantos millones de pesos.*⁴

Casi se esta disponiendo el futuro de la revolución, de lo que pasaría, lo que le sucedería a los de abajo, a los guerreros que lucharon por un cambio social. Al leer el libro uno se va dando cuenta de que los tiempos van cambiando, los aires revolucionarios se van apagando. Azuela escribe el libro en 1915 y con forme se avanza en la lectura, parece que va dando un acontecer histórico de lo sucedido en esos cinco años de lucha, y de cómo veía a los grandes políticos luchando y a los pobres del pueblo muriendo, sin esperar nada no obstante de que se triunfara en la revolución.

Pero los de abajo no son los únicos que se ejemplifican en este magnífico relato, también la burguesía y los políticos salen a relucir, se manifiesta la lucha de clases, así mismo se refleja el odio al poderoso, al que por cierto se le asalta, se le roba para poder subsistir, lo que se le roba es premio de guerra, son los botines de guerra para los insurrectos; esta es la manera cotidiana como reaccionaban los rebeldes ante estas personas pudientes.

El ingenio se plasma al relacionar a éste grupo insurrecto con verdaderos personajes de la revolución: *Demetrio llegó con cien hombres a Fresnillo el mismo día que Pánfilo Natera iniciaba el avance de sus fuerzas sobre la plaza de Zacatecas.*⁵ No solamente son nombrados los lugares de las batallas, también se destacan grandes personajes de la revolución, este es el caso del comandante Natera, para ello se refiere una ingeniosa parte donde el grupo de Demetrio Macías lo conoce y hasta lo hace general. Es aquí cuando el relato se torna más histórico, pero no hay que olvidar que es el pueblo, de ese que habló Jules Michelet, el que se ejemplifica en el relato, es lo que se toca en carne viva cuando se acerca a “Los de Abajo”. Así que no pasa de ser solo un repaso efímero el hablar de Natera o de Villa.

El relato nos confronta con un sin fin de datos de suma importancia y muestra también con claridad cómo la economía en los años de la revolución fue modificada en su totalidad. El entorno económico es en la mayoría de los casos el motor de las sociedades, el causante de conflictos, derrocamientos políticos, guerras, hambrunas, en fin, es el corazón social que palpita lentamente

para el vivir cotidiano en una sociedad. No se escapa la moneda, el billete, que han sido desde su invento el símbolo de la economía de los gobiernos. En este relato, se percibe cómo se emplearon dos denominaciones en el conflicto mexicano, encausando dos movimientos sociales, cada uno por su lado sin dejar de estar implicados en el mismo hecho, la compra de armas, bienes, el pago de soldados. Algo grandioso ocurrió, dos formas de vivir existían, que simbolizaban enormemente el movimiento, el que pagaba con moneda insurgente era partidario de Villa o viceversa, importante aquí el rescatar el sentir social, mas que el económico o político.

Igualmente se hace referencia a cuánto se ganaba más o menos siendo revolucionario, se presentan los costos por soldado y asimismo los costos del armamento. También se hace referencia a la vida económica: *A un tiempo se precipitan otra vez las señoras, y al instante vuelven con una cartera apolillada, con unos cuantos billetes de la emisión de Huerta.*⁶ En el texto encontramos ejemplos del complejo manejo de la economía, ya que incluso se llegó a matar por pagar con monedas equivocadas, se tenía que reconocer el dinero de los revolucionarios y de los federales.

Algo se asoma escondido en el ocaso del relato: que la vida, después de tantos años de desgaste, la miseria incrementada tanto para los de abajo como para los de arriba, ya no volvería a ser la misma. El pueblo reclamó y peleó por poco más que migajas recolectadas tan lentamente que no se observa el principio y el fin. El espíritu revolucionario se estaba apagando, la gente se hartó de tanta desgracia y guerra. Al final el pueblo se encontraba en un estado de enfado y malestar con los dos frentes:

Entraron en las calles de Juchipilla cuando las campanas de la iglesia repicaban alegres, ruidosas y con aquel su timbre peculiar que hacia palpitar de emoción a toda la gente de los cañones.

-se me afigura compadre que estamos allá en aquellos tiempos cuando apenas iba comenzando la revolución, cuando llegábamos a un pueblito y nos repicaban mucho, y salía gente a encontrarnos con músicas, con banderas, y nos echaban muchos vivas y hasta cohetes nos tiraban- dijo Anastasio Montañés.

*-Ahora ya no nos quieren- repuso Demetrio.*⁷

Ahora se termina la lucha, ¿dónde quedaba aquel ideal del principio?, la fuerza que hacía que el cuerpo apretase el gatillo contra el enemigo, se desgastó a tal grado que Azuela nos lo hace sentir, por él, por Demetrio, y por todo el pueblo de México, a donde iban a tener que parar los luchadores, campesinos y obreros que no tenían más que miseria al final de un relato, de una revolución. Claramente se observa el ambiente vivido a finales de la revolución. Azuela finaliza de esta forma su libro, su relato y su vida revolucionaria, con el mismo ambiente de finales de la revolución: sin ánimos sociales, cansados de la batalla, sin ganadores ni perdedores.

****Trabajo elaborado para el seminario “Historia de México IV: Revolución Mexicana” bajo la coordinación del Mtro. Alfredo Barragán Cabral..***

*****Estudiante del sexto semestre de la Lic. en Historia de la Universidad de Guadalajara***

¹ Azuela, Mariano. Los de Abajo. Fondo de cultura económica. México. 2006. pp. 30-31.

² Ibid. p. 43.

³ Ibid. p. 45.

⁴ Ibid. p. 48.

⁵ Ibid. p. 66.

⁶ Ibid. p.100.

⁷ Ibid p.145.